

Si alguna vez alguien me hubiera dicho que iba a escribir un libro, me hubiera leído con ganas. Creo que no tengo todas las armas necesarias, y que no estoy preparada. Pero el proyecto empezó siendo un acto de amor para quienes escribieron esta historia, pero con sus vidas, un homenaje para ellos, así que dejé todos los miedos de lado y me puse manos a la obra.

Sin embargo, parecía un proyecto demasiado inalcanzable ¿Por dónde comenzar? Sin duda el hermano Remigio sería la punta del ovillo que comenzaríamos a desenrollar. Pero queríamos que esto fuera una sorpresa para él también, para que pudiera disfrutarla. Así que iniciamos un largo trabajo de investigación que en ocasiones nos hizo recordar hermosos momentos que pudimos vivir, y también hacer volar nuestra imaginación, poniéndonos en la piel de aquellos primeros hermanos, tan valientes y luchadores. No sería solamente la historia de un edificio, o muebles, de algo sin vida; sino de hombres, mujeres y niños que dieron tanto por el Evangelio. Ellos sin dudas dejaron muchas cosas de lado para que, con el paso del tiempo, nosotros estemos aquí.

El Señor, gran artífice de todo, fue quien eligió el lugar, las personas, los medios. No existen las casualidades dentro de las vidas de los hijos de Dios, sino las causalidades, que permiten que la voluntad del Padre se haga como a Él le place y que no dejemos de admirarnos cuán grandes cosas puede hacer cuando nos ponemos en obediencia en sus manos.

Al repasar las vidas de tantos que pasaron antes que nosotros sentí dudas. ¿Estamos a la altura de las circunstancias? Y traté de encontrar el secreto en ellos. No pude ver más que vidas de consagración plena. Muchas veces damos vueltas al llamado de Dios para hacer Su Voluntad. Tenemos miedo de que nos pida demasiado o que lo que nos pida nos cueste algún tipo de sacrificios que no estamos dispuestos a hacer.

Sin embargo, no hay nada que nos dé más paz que descansar en Él, dándole el control de nuestras vidas.

Cuando lean las páginas que siguen no lo hagan tratando de encontrar explicaciones, vean en el ejemplo de estos hermanos a Dios actuando en la tierra. No se queden únicamente en la historia en sí, sino ahonden en quienes la hicieron.

Hoy, nuestro desafío es glorificar a Dios con nuestras vidas, como lo hicieron estos hombres y mujeres, para llevar mucho fruto y así ser llamados discípulos de Cristo (Juan 15:8)

Carina Cociancig de Kündinger